

María Himelda Ramírez\*

## La maternidad, símbolo de guerra, resistencia y paz\*\*



*A mi hijo Joaquín Enrique Buitrago, por su indeclinable vocación por la música, en un contexto en que el conflicto armado interno en Colombia, cobró numerosas vidas de jóvenes de su generación.*

*A mi amiga y colega María Victoria García quien culminó su trayectoria profesional dedicándose al apoyo psico social con jóvenes soldados sobrevivientes del conflicto en Sanidad Militar, y con quien sostuve largas conversaciones sobre el impacto de la guerra en ellos.*

### Presentación

La omnipresente imagen de la maternidad como símbolo de guerra, resistencia y paz, circula en los distintos discursos contruidos en contextos de las guerras y de los conflictos armados del pasado y del presente. Los jóvenes son impulsados a alistarse en defensa de ideales patrióticos, de causas insurgentes, mercenarias u otras, que

suelen ser atractivas, casi siempre, para suplir los requerimientos de subsistencia de los jóvenes y de sus familias en contextos de empobrecimiento.

El dolor materno ante la separación, el retorno del hijo malherido, o muerto en el combate, configura la imagen de la heroína que acepta con estoicismo el sufrimiento y, en algunos casos, las recompensas simbólicas de los honores militares. Esta imagen, suele estar respaldada en la fuerza de la representación iconográfica de *La piedad*, escena del hijo yacente en el regazo materno de filiación cristiana, imagen del sufrimiento y la resignación que, en las sociedades contemporáneas, es recreada como la exaltación del máximo sacrificio, o como protesta antimilitarista y pacifista laicizada.

Es común en distintas tradiciones castrenses que una vez el joven emprende o culmina el entrenamiento militar, sea la madre la que entrega el

\* Doctora en Historia. Magister y profesional en el Trabajo Social. Integrante Grupo Mujer y Sociedad.

\*\* Este texto se basa en la ponencia expuesta en el foro “Viejos y nuevos simbolismos de guerra y de paz: Construcción social pacífica en Colombia” que se realizó el viernes 27 de octubre de 2017, coordinado por el profesor Juián Arturo, con el auspicio del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, el Instituto de Estudios Urbanos, IEU, y la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia y contó con el apoyo de la Corporación Urbanos y la Asociación de Egresados de la Universidad de los Andes, Uniandinos –capítulo de Antropología-.

arma, en un gesto altruista de desprendimiento de lo máspreciado, su hijo, a la causa de defensa de la patria. El retorno de los restos mortales del hijo caído en combate, constituye una de las escenas más dramáticas de las guerras y los conflictos armados, recreada de manera reiterada por las artes, la cinematografía, la literatura e inclusive, por algunas canciones populares como por ejemplo, el tango *Silencio en la noche* interpretado por Carlos Gardel que fue muy popular en los años cuarenta del siglo XX<sup>1</sup>.

La escena de la madre ante los restos mortales de su hijo, suele escenificarse en el caso de los ejércitos regulares por ceremonias luctuosas solemnes, en las que se le entrega la bandera, la gorra, la medalla. El retorno a la madre del hijo malherido y con los traumas de la guerra es más discreto, por cuanto aquello corresponde a la intimidad, a donde en adelante, la madre y el hijo deberán recluirse en silencio.

La primera parte de esta exposición está dedicada a las resignificaciones del relato de la Cacica Gaitana, prototipo de la madre afrentada con el cruel asesinato de su hijo Timanco por parte de Pedro de Añasco, conquistador fundador de Villa de Timaná, en los contextos de la resistencia indígena a la violencia de la ocupación castellana en el suroccidente colombiano. El mito se construye y reconstruye en fragmentos difusos de las Crónicas de Juan de Castellanos del siglo XVI, sobre la Conquista. La investigación desde perspectivas históricas y literarias, ofrece interpreta-

1 <https://www.elmundo.com/noticia/Gardel-y-el-silencio-de-una-ma-ma/375976>

ciones sugerentes sobre las apropiaciones populares contemporáneas de una imagen materna, en el centro de una rebelión, que guía a su pueblo e inspira causas alternativas a lo largo de los dos siglos de construcción de la nación colombiana.

La segunda parte de esta exposición rememora a Simona Duque, heroína de la Independencia de Antioquia, instituida en el ícono de la madre patriota, cuyo único patrimonio para entregar a la causa fueron sus propios hijos, según se reitera en las diferentes versiones del relato de gran reconocimiento regional. Las Fuerzas Armadas Colombianas que se reclaman herederas de la tradición independentista, recrean en clave de ficción fragmentos biográficos de la heroína en un dramatizado que circula en la web institucional del Ejército colombiano para invitar a los jóvenes a la incorporación a sus filas. La exaltación del compromiso materno con la contribución a la construcción de un nuevo orden republicano, es el núcleo del contenido del audiovisual.

La exposición culmina en una apreciación de las disrupciones de las madres en las guerras y conflictos contemporáneos, expresados en sus protestas, individuales o colectivas, que interpelan a los poderes guerreristas por los costos de las numerosas vidas que cobran, de jóvenes reclutados de manera voluntaria o forzosa. Es la maternidad politizada que irrumpe en la escena pública traspasando las fronteras de los espacios íntimos y privados, haciendo común una causa de resistencia a los proyectos militaristas, en las confrontaciones entre ejércitos regulares e irregulares contemporáneos.

## La Cacica Gaitana: la madre afrentada por el cruento asesinato de su hijo, o el emblema de la resistencia indígena a la ocupación castellana

Las recreaciones de la leyenda de la Cacica Gaitana o Guatypan, han sido estudiadas por investigadoras e investigadores del campo de la historia regional y de la literatura del suroccidente colombiano. El mito se construye resignificando un fragmento difuso de las *Crónicas* de Juan de Castellanos del siglo XVI sobre la conquista, dedicadas a los *Varones Ilustres de Indias*. Más que de la historicidad de una figura femenina que alardea de su poder sustentado en su rango de Cacica y que manifiesta el odio a los protagonistas de la ocupación de su territorio, sus estudios se concentran en la interpretación de distintas versiones de un relato que pervive en la memoria colectiva, plural, compleja y de larga duración.

Bernardo Tovar, Susana Matallana, Betty Osorio y otros autores y autoras, desde perspectivas históricas y literarias, ofrecen interpretaciones sugerentes sobre las apropiaciones populares de una imagen materna en el centro de una rebelión, que guía a su pueblo e inspira causas alternativas a lo largo de los dos siglos de construcción de la nación colombiana.

En cuanto a las resignificaciones del relato de la Cacica Gaitana, el prototipo de la madre afrentada con el cruel asesinato de su hijo Timanco por parte de Pedro de Añasco, fundador de la población de Timaná, en los contextos de la resistencia

indígena a la violencia de la ocupación castellana en el suroccidente colombiano, es recurrente.

Las versiones hispanistas subrayan la extrañeza con una mujer investida del poder de un cacicazgo y por ello, la asocian con el desorden pues contradice el ideal cristiano de recogimiento y recato en el hogar. Las versiones patriotas, asimilan a la Gaitana a una de las madres de la Patria en la línea que sugiere Rebeca Earle de la exaltación del pasado remoto indígena de los padres fundadores de la nación. Las versiones para las cartillas escolares con su larga historia de patriotismo, destacan los sentimientos del amor materno. Las versiones indigenistas, se centran en la representación de la resistencia a la violencia de la conquista y la dominación colonial.

La escena del sacrificio de Timanco, un joven cacique del territorio de los Yalconas, por resistirse a los abusos impositivos del conquistador Pedro de Añasco, se produce ante la presencia de la madre, o al menos, en su proximidad. La reacción materna es asumir el duelo sin que ello la sustraiga del compromiso con su pueblo y los demás pueblos con los que busca aliarse, para expulsar a los invasores de su territorio: piramas, paeces, guanacas, panaos y pijaos.

En el sitio web de Luis Guillermo Vasco, profesor de antropología de la Universidad Nacional de Colombia, figura una ventana que alberga las cartillas dedicadas a la lucha indígena en el Cauca. El autor menciona que el proceso global se concretó en murales, realizados con grupos de paeces de diversas zonas; de las discusiones, se

desarrolló la metodología de los “mapas parlantes”, herramienta pedagógico-organizativa para acompañar un proceso de reafirmación social y cultural que se apoya en una reactivación de la memoria colectiva, una recuperación histórica<sup>2</sup>.

“Como resultado entre los paeces fueron siete grandes dibujos murales que recogen períodos claves de la historia de esta nacionalidad indígena desde la llegada de los conquistadores españoles, y muestran las transformaciones ocurridas en su vida, su territorio, su economía, la organización de su sociedad, sus creencias, etc. Después de discutir en forma amplia con los paeces y sus mayores y dirigentes cada uno de los contenidos de la cartilla, se determinó cuáles eran las escenas que podían mostrarlos y explicarlos de la mejor manera, para pasar, luego, a dibujar cada una de ellas”.

El proceso de dibujo implicó también una amplia discusión e investigación sobre los detalles de cada una de las figuras, para luego realizar su borrador, el cual se llevó de nuevo a discusiones con los paeces y a nuevas investigaciones, para así ir las modificando y mejorando. Nuevas consultas y discusiones tuvieron lugar en el momento de definir la correlación de las diferentes escenas en el conjunto de la composición de cada mural.

En versiones más recientes de “La guerra de liberación indígena”, además de las distintas campañas de las guerras libradas por los indios contra los españoles, aparecen los luchadores pijaos y

paeces, encabezados por sus caciques respectivos, Calarcá y la Gaitana. Popayán, el Nevado del Huila y los ríos Cauca y Magdalena sitúan territorialmente el escenario en que se libraron estas batallas.

Susana Matallana subraya que “...en los últimos doscientos años La Gaitana ha fungido ora como prototipo libertario de la guerra de Independencia (1910 - 1919) ora como ancestral figura materna del periodo republicano. Sindicatos, organizaciones feministas, frentes guerrilleros, centros educativos, obras de teatro y hasta concursos de belleza... han adoptado su nombre.”

## **La maternidad, símbolo de la guerra por ideales patrióticos**

La biografía de Simona Duque, es uno de los relatos sobre las patriotas que fue recuperado por José Joaquín Monsalve, en el contexto del concurso abierto por la Academia Colombiana de Historia con ocasión de la conmemoración del primer centenario de la Independencia de la Nueva Granada en 1922, cuando se buscó responder a la pregunta por la participación de las mujeres en la Independencia.

Amanda Gómez Gómez, historiadora regional años más tarde, construyó una semblanza de Simona Duque (1773 – 1858), la heroína de Marinilla, quien creció en un ambiente de tensiones por la resonancia del movimiento comunero en la comarca. Simona contrajo matrimonio a los catorce años de edad y procreó siete hijos varones; enviudó a los 28 años, gestando de su única

<sup>2</sup> <http://www.luguiva.net/cartillas/detalle.aspx?id=65&c=10>

hija. La historiadora aclara los distintos momentos del reclutamiento de los hijos de aquella mujer. Hacia 1813, José María Gutiérrez de Caviedes buscaba personal voluntario en Rionegro y Marinilla para la Campaña del Sur con Nariño; fue así como Andrés, Francisco y Salvador, este último con sólo doce años de edad, se reclutaron. Los jóvenes entraron a formar parte de un contingente de 125 patriotas, de los cuales, según el presbítero Gabriel M. Gómez, regresaron “como diez”. Entre los cuales figuran Andrés y Salvador con rangos militares. No se menciona a Francisco, quien llegó “inhábil de por vida, debido a una herida recibida en la columna vertebral en uno de los combates”.<sup>3</sup>

Javier Ocampo López plantea “un problema inicial que advertimos en el estudio de los militares en la guerra de Independencia, es el reclutamiento de los soldados y su instrucción para la guerra, si consideramos que en los primeros años revolucionarios las luchas de los criollos eran impopulares en las masas granadinas. El reclutamiento de los soldados ocasionó diversidad de dificultades. Inicialmente fue voluntario y se realizaba aprovechando el sentimiento patriótico. Pero cuando la contienda puso al descubierto el enfrentamiento cruel y los rasgos característicos de una guerra a muerte con la entrega total del soldado a la causa de la guerra, el reclutamiento fue forzoso. Por esa circunstancia en la Nueva Granada hallamos con frecuencia los problemas de la fuga y el amotinamiento”.<sup>4</sup>

3 Gómez, A. 1978, 29-32.

4 Javier Ocampo López, “El proceso político, militar y social de la Independencia”, en *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II República, Siglo XIX, Planeta, Bogotá, 1989, pp. 9 – 64.

“El 28 de junio de 1819 Bolívar expidió un decreto en Duitama, mediante el cual ordenó que todos los hombres entre los 15 y los 40 años de edad que no se presentaran a integrar el ejército patriota serían fusilados. Igual procedimiento tomaron los jefes realistas para sostener el cuerpo de los ejércitos fieles al monarca”.

Bolívar delegó en José María Córdoba el reclutamiento en Antioquia. A ese momento corresponde la segunda parte del relato: Simona Duque compareció con cinco de sus hijos; sus palabras son reproducidas en varios textos así: “Vengo señor a contribuir con mis joyas para contribuir por mi parte a salvar la patria...”. Al instante se presentaron cinco jóvenes de elevada estatura, morenos y de buena constitución física”. “... El general Córdoba, antes de despedirse, le preguntó: ¿Qué deja usted señora para atender a los agostos de su vida? Y con una arrogancia digna de un fervoroso encomio, le contestó: “Todavía puedo trabajar y sé trabajar.”

En 1820 Córdoba tramitó una pensión para Simona Duque ante Francisco de Paula Santander, quien expidió un decreto en el que se le asignaban 16 pesos mensuales hasta el fin de sus días. Se le atribuye a Simona la siguiente respuesta: “Jamás aceptaré esa recompensa mientras pueda trabajar y valerme por mí misma. Así pues, sin dejar de agradecer esta dádiva, la renuncio para que no haga falta esa suma a la República.”

Los relatos sobre Simona Duque construyen a la madre heroica en la que se identifican rasgos que contradicen la pasividad atribuida a las mujeres, por cuanto declara una convicción política y alar-

dea de su capacidad de trabajo para su subsistencia. A la vez, ella es despojada de cualquier reparo al reclutamiento voluntario o forzado, por la construcción de un escenario en que la vocación de las armas constituye un ideal patriótico, o una alternativa para los jóvenes en contextos de la devastación producida por los conflictos bélicos.

¿De qué forma sobrevive en la memoria colectiva Simona Duque, en la región antioqueña que ha pagado tan altos costos en vidas de jóvenes en los numerosos conflictos que la han asediado en la historia contemporánea? ¿Qué otras representaciones de la maternidad en aquellos conflictos emergieron? Véase la versión que circula en la página web de las Fuerzas Armadas, como invitación al reclutamiento voluntario<sup>5</sup>.

## Las madres y el pacifismo en los conflictos contemporáneos

Carmen Magallón Portoles, doctora en Física y especializada en la historia de las mujeres en la ciencia, el análisis epistemológico del quehacer científico y las relaciones entre género, ciencia y cultura de paz, en su libro *Mujeres en pie de paz*, recorre varias experiencias de la participación de las mujeres en el pacifismo internacional. La autora interpreta el lugar de la maternidad en los movimientos que reclaman soluciones negociadas a los conflictos armados, en la perspectiva de la significación cultural de las prácticas de cuidado de la vida, que conciernen de manera muy definida a las mujeres, y desde el lugar de la

extrañeza con las decisiones que conducen a las guerras, como lo expresó Virginia Woolf en su ensayo *La tres guineas*.

La movilización internacional de las mujeres en plena contienda durante la I Guerra Mundial que condujo a la creación de la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad, reconocida por la Organización de las Naciones Unidas años más tarde, constituye una experiencia de deliberación e injerencia política. A lo largo del siglo XX esta organización revela la potencialidad del pacifismo para convocar a las mujeres a la canalización de sus reclamos contra las guerras que ellas no deciden y cuyas consecuencias sí soportan, siendo las pérdidas de sus hijos y la violencia sexual, las más insoportables.

Käthe Kollwitz (1867-1945), artista expresionista alemana experimentó la tragedia de la muerte de su hijo menor, Peter, ocurrida en combate en Flandes el 23 de octubre de 1914 cuando contaba con 18 años de edad, poco tiempo después de su alistamiento voluntario. Consciente de haberlo animado al reclutamiento, la artista se sumió en una gran depresión, y a la vez, emprendió una campaña orientada a profundizar en las denuncias de los estragos de la guerra y a asumir con gran decisión la solidaridad con las víctimas, en un duelo creativo que se prolongaría hasta su muerte.

La investigadora catalana Bea Porqueres, desde la perspectiva de la crítica feminista al arte, destaca la complejidad de la serie de siete xilografías sobre la guerra que la artista creó entre 1922 y 1923. En la serie *Guerra*, afirma, se aprecia una

<sup>5</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=Sz\\_DoORjmXI](https://www.youtube.com/watch?v=Sz_DoORjmXI)

gran depuración en el orden técnico y conceptual que se centra en las víctimas de la guerra: en las madres, los padres, las viudas, los niños y los mismos voluntarios que se alistaron. La escultura que lleva el nombre *Madre e hijo muerto*, conocida como *La Pietá* de Kollwitz, reinterpreta la iconografía cristiana de la *máter* dolorosa y ocupa un lugar en el *Monumento a los caídos*, ubicado en un recinto dedicado a la Memoria en la ciudad de Berlín.

Además de la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad y otras organizaciones en el mundo, *Las madres y abuelas de la Plaza de Mayo*, representan un emblema muy potente de la maternidad politizada, que irrumpe en los espacios públicos, ocupando *La Plaza*, lugar por excelencia de todas y todos, con la cabeza cubierta con un pañal blanco que simula un pañuelo. Ese pañal, está dispuesto para cubrir los cuerpos de las nietas y los nietos sobrevivientes apropiados por miembros de la dictadura cívico militar cuando ya aquellas mujeres asumieron la consumación de la desaparición forzada de sus hijos e hijas.

*Las madres*, decidieron caminar en círculo por un cuadro de la plaza todos los jueves, para contrarrestar las exigencias de las fuerzas del orden que, en sus primeros recorridos, les exigían circular. Más tarde, *Las madres* envejecidas, reivindican ser *Las abuelas de la plaza de mayo* al transformarse la búsqueda de sus hijos e hijas desaparecidos en la recuperación de sus nietas y sus nietos; en sus recorridos, fueron acompañadas por otras personas solidarias y que también reclaman por la violación de los derechos humanos en el país.

En El Salvador el *Comité de Madres* de los desaparecidos, *Las Comadres*, realizan acciones colectivas en búsqueda de sus hijas e hijos; la organización puertorriqueña *las Madres contra la guerra*, denuncian el reclutamiento de jóvenes latinoamericanos para comparecer a la *Guerra del Golfo* a cambio de la ciudadanía estadounidense; entre muy diversas organizaciones convocan la maternidad como símbolo de paz.

En Colombia, la *Ruta Pacífica de las Mujeres*, conformada hacia 1996 por unas 315 organizaciones y grupos de mujeres coordinadas en ocho regionales en los departamentos de Santander, Valle del Cauca, Risaralda, Cundinamarca, Putumayo, Antioquia, Chocó y Cauca, se movilizaban por la solución negociada al conflicto armado interno. Hacia el año 2000 la Organización Femenina Popular y la Ruta Pacífica de las Mujeres, acordaron constituirse en grupo de la *Red de Mujeres de Negro*.

Junto con otras organizaciones de mujeres, se han manifestado en las calles de diferentes ciudades colombianas. La consigna “No parimos más hijos para la guerra” que desde el año 2000 circuló de manera insistente, sintetiza esa politización de la maternidad en contextos de las exigencias de múltiples colectivos de mujeres de distintas partes del territorio nacional, por una solución negociada al conflicto armado interno. Más tarde, los colectivos de mujeres fueron replanteando la consigna que ahora se corea: “No parimos más hijos ni hijas para la guerra”.

## Bibliografía

Earle, Rebeca. 2007 La iconografía de la Independencia de la Nueva Granada, VII Simposio sobre la Historia de Cartagena.

Gómez, G. Amanda. 1978. *Mujeres heroínas en Colombia y hechos guerreros*, Medellín, Colombia, Departamento de Antioquia.

Herrera, A. M. 1993, “Cacica Gaitana”, En: Gran Enciclopedia de Colombia, Bogotá, Círculo de Lectores, Tomo 9, p. 233.

Kollwitz, Käthe. 2018. *Diarios (1908 -1943)*, Madrid: Hermida Editores SL.

Mächler Tobar, Ernesto. 2011, “La Gaitana: preludio a una biografía a la espera » En: América Cahiers du Criccal No. 40 <https://america.revues.org/226> p. 55-68

Magallón, Carmen. 2006. *Mujeres en pie de paz*, Madrid: Siglo XXI.

Matallana, S. 2012. “Develando a la Gaitana”, en *La manzana de la discordia*, Universidad del Valle, Vol 7, No.1.

Ocampo López, Javier. 1989 “El proceso político, militar y social de la Independencia”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II República, Siglo XIX, Planeta, Bogotá, pp. 9 – 64.

Osorio, Betty. 1997. “La Gaitana: mito de autonomía y resistencia”, en: Osorio B. y Jaramillo M.M. (editoras), *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, Bogotá, Panamericana, pp. 25-44.

Ramírez, María Himelda. 2010. “Las mujeres en la Independencia de la Nueva Granada. Entre líneas”, *La manzana de la discordia*, Universidad del Valle, Vol. 5, No.1.

Ramírez, María Himelda. 2016. “El feminismo y el pacifismo en tiempos de la Gran Guerra europea”, En: *Trabajo Social* No. 16, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Tovar Z., Bernardo. 1992 “La Guerra de La Gaitana: Historia, Leyenda y Mito”. En: *Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Departamento de Historia, pp. 91-103.